

Las ciudades andaluzas en el siglo XIX

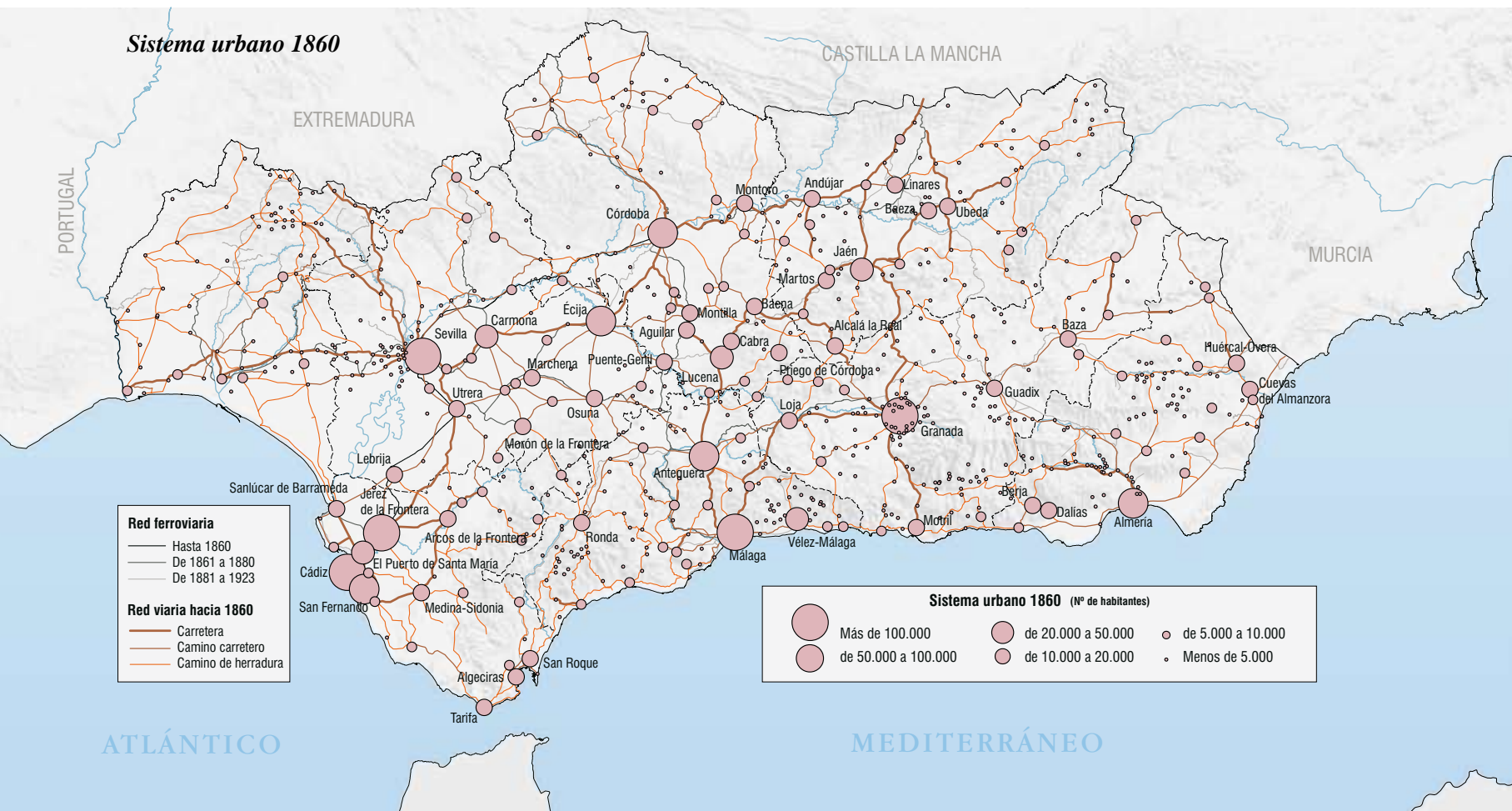
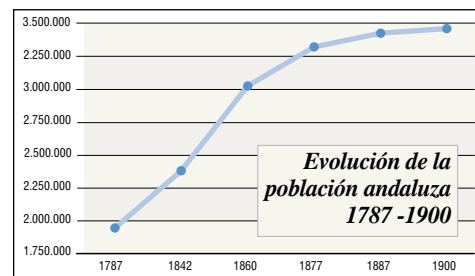
[29]

Las transformaciones del siglo XIX empiezan a consolidar una jerarquía urbana que tendrá ya visos de permanencia, fortaleciendo a las nuevas capitales provinciales como centros de primer nivel. Por otra parte, las ciudades empiezan a afrontar reformas urbanas y a plantear áreas de expansión acordes con un modelo de ciudad burguesa y liberal.

La base de la economía regional sigue estando asentada durante el siglo XIX y buena parte del XX en el sector agrario. Andalucía continúa siendo un país rural al que las transformaciones de la España liberal afectan relativamente poco y que se sitúa entonces en una posición desfavorable respecto a otras regiones en términos de rentas, empleo y calidad de vida, a la vez que se intensifican las desigualdades sociales internas. Ese marco general no excluye que se produzcan cambios de importancia en las ciudades y los territorios andaluces. Pero son, en cualquier caso, procesos aislados, consecuencia en la mayor par-

te de los casos de ciclos coyunturales de desarrollo económico, poco duraderos y nunca engarzados entre sí como para consolidar un espacio económico regional cohesionado. Así, los ciclos mineros que transforman algunas comarcas e impulsan el desarrollo urbano sucesivo de ciudades como Adra, Berja, Cuevas de Almanzora, Peyarroya-Pueblonuevo, Linares, Riotinto...; el impacto urbano de la pionera industrialización malagueña con los altos hornos o el textil; el ciclo de la industria azucarera que sustenta el crecimiento y la transformación urbana y territorial de Granada y su vega; o las nuevas funciones ad-

ministrativas que asumen las nuevas capitales provinciales (Huelva, Jaén, Almería), que consolidan así una primacía urbana hasta ese momento disputada.





Plano de Huelva. Francisco Coello. 1853-54.

Ciudades en la segunda mitad del siglo XIX

Aun dentro de la modestia o de lo efímero de los procesos de crecimiento urbano, muchas ciudades afrontan ahora cambios urbanos a través de los cuales empieza a emerger la ciudad contemporánea: derribos de murallas, adaptaciones a la llegada del ferrocarril, reformas interiores, ensanches, nuevas dotaciones e infraestructuras.



Plano de Jerez de la Frontera. Francisco Coello 1853-54.



Plano de la ciudad de Almería. Joaquín Pérez Rozas. 1864.



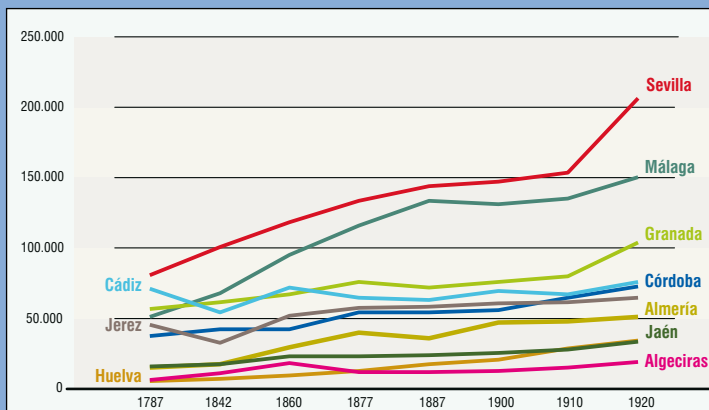
Málaga y su puerto. 1872. Comisión Hidrográfica.

Dinámica de la población

Entre las principales ciudades Sevilla mantiene una primacía que, hacia mitad del siglo XIX, es amenazada por el crecimiento de Málaga, ralentizado a partir del fracaso de su primera industrialización y la crisis de la filoxera. Las nuevas capitales provinciales (Almería, Jaén o Huelva) se reafirman como centros urbanos de sus ámbitos. Cádiz se estanca tras su fuerte crecimiento del siglo anterior y Jerez de la Frontera le iguala poblacionalmente.



Evolución demográfica de las principales ciudades 1787-1920



Municipios con mayor crecimiento demográfico entre 1842-1920

